

Distinciones y comprensiones sobre biopolítica: una apuesta formativa para el campo social*

Juan José Burgos Acosta**

Recibido: 15 de julio 2014

Aprobado: 15 de noviembre de 2014

Para citar este artículo | To cite this article | Pour citer cet article
Burgos–Acosta, J. J. (2014). Distinciones y comprensiones sobre biopolítica: una apuesta formativa para el campo social. *Magistro*, 8(16), 63-82.

Resumen

Este artículo busca establecer comparaciones, distinciones y aplicaciones sobre la categoría bioplítica de cara a los grandes desafíos que exige la educación para un mundo en permanente tensión, no solo por los grandes conflictos entre los pueblos, sino por la intervención descontrolada de los recursos naturales que ha puesto al planeta en peligro de desaparecer. Los sistemas educativos son escenarios importantes que pueden formar en nuevos valores que contemplen el cuidado y protección de la naturaleza desde una biopolítica educativa eficiente, que garantice una convivencia equilibrada con los demás organismos vivos desde una constante resistencia a las lógicas capitalistas globalizadas.

Palabras clave: biopolítica, educación, sistemas, transformación

* Revisión de tema. Trabajo desarrollado en el marco de la línea de investigación “Pensamiento socio-crítico” de la facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia.

** Doctor en Educación Universidad Santo Tomás. Magister en Educación y Magister en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente–Investigador Universidad La Gran Colombia. Contacto: juan.burgos@ugc.edu.co



Awards and understandings on biopolitics: a formative bet for the social field

Abstract

This article seeks to make comparisons, awards and applications on the biopolitics category of the great challenges demanded by education for a world in constant tension, not only for the major conflicts amongst nations, but the uncontrolled intervention of natural resources that has put the planet in danger of disappearing. Educational systems are important scenarios that can form in new values that include care and protection of nature from an efficient educational biopolitics, which ensures a balanced coexistence with other living organisms from a constant resistance of globalized capitalist logic.

Keywords: Biopolitics, education, systems, transformation



Distinctions et compréhensions sur la biopolitique: un pari formateur dans le domaine social

Résumé

Cet article vise à établir des comparaisons, distinctions et applications dans la catégorie biopolitique, face aux immenses défis exigés par l'éducation pour un monde en tension permanente, non seulement du aux grands conflits entre les peuples, mais aussi par l'intervention sans contrôle des ressources naturelles, mettant la planète en danger de disparition. Les systèmes éducatifs sont des scènes importantes qui peuvent inculquer les valeurs de prendre soin et protection de la nature, partant d'une biopolitique éducative efficace, qui vise à garantir une coexistence équilibrée avec les autres organismes vivants, à partir d'une constante résistance aux logiques capitalistes globalisées.

Mots-clés: Biopolitique, éducation, systèmes, transformation



1. Introducción

Este escrito tiene un carácter reflexivo y pretende hacer una distinción entre la categoría de biopolítica propuesta por Michel Foucault y los nuevos desarrollos abordados desde la mirada de los sistemas complejos, con el propósito, no solo de distinguirlas, sino también de encontrar puntos de apoyo que se pueden constituir en dispositivos pedagógicos como un aporte a los grandes problemas que vive el mundo de hoy. La ruta que se propone para desarrollar la temática se compone, en primer lugar, de las definiciones de carácter general del concepto de biopolítica, como un aspecto necesario que sirve como punto de partida. Un segundo momento se sitúa en las aportaciones que Foucault hace al concepto y su aplicación en las sociedades modernas, pues su herencia se constituye en una de las tradiciones teóricas mejor desarrolladas del concepto de biopolítica. En tercera instancia se aborda la emergencia de un nuevo concepto de biopolítica, desde los sistemas complejos, en el cual se tiene en cuenta los desarrollos investigativos liderados por Carlos Eduardo Maldonado, que tienen su punto de partida en los griegos y luego en algunos avances e investigaciones más recientes que se han hecho desde diversas disciplinas que se constituyen en la base sobre la cual se construye una nueva comprensión de la biopolítica. Finalmente, se propone a manera de conclusión un necesario acercamiento de las dos tradiciones y su aplicación en los procesos formativos como una alternativa posible de educación biopolítica.

Según Maldonado (2003), la categoría de biopolítica¹ tiene dos acepciones. La primera es la construcción que realizó Michel Foucault, que “fundamenta un sistema social y político excluyente y marginalizador, que es jerarquizante y panóptico” (Maldonado, 2003, p. 14), que al mismo tiempo se constituye en uno de los mejores análisis que históricamente se ha logrado hacer, y que, sin duda alguna, se ha posicionado como una de las grandes corrientes de pensamiento del siglo XX, que permiten comprender las diversas formas en que operan las sociedades de control a

1 Según Fernández (2010), en cierta forma, aunque la acuñación del término sea muy anterior, pues fue el sueco Rudolph Kjellen quien planteó su definición en 1905, es indudable que las líneas actuales del debate biopolítico se establecen a partir de los trabajos del filósofo francés Michel Foucault.

través del poder desplegado en las instituciones y las formas cotidianas de convivencia. Es bien cierto que, mientras Freud hace una arqueología brillante de la mente², Foucault realiza lo propio en las sociedades modernas, ya no en la mente, sino en la estructura social³, al destapar las capas que cubren esas dinámicas de poder y develar la forma como operan.

La segunda concepción, a la que Maldonado (2003) denomina biopolítica en sentido positivo⁴, “se ocupa de las consecuencias sociales y políticas de la biotecnología, de las ciencias biomédicas y de la ingeniería genética, tres áreas que preocupan igualmente a la bioética” (Maldonado, 2003, p. 15). Pero mientras esta última aborda temas más específicos e individuales, aquella debate aspectos sociales y políticos, pero mucho más abarcales, en tanto que tienen que ver con el cuidado de la vida de todos los seres vivos en general, incluyendo, por supuesto, problemáticas humanas, pero desde un espectro mucho más amplio.

No se trata de ninguna manera de contraponer estas dos concepciones, más bien la intención es distinguirlas y revisar si eventualmente pueden complementarse para el abordaje de las distintas problemáticas educativo-políticas que afronta el mundo de hoy, y en esa medida redescubrir sus potenciales aportes. Sin embargo, es necesario reconocerlas, primero de manera aislada para saber cuáles son sus principales planteamientos, y segundo, de manera integrada para proyectarlas en el ámbito educativo.

2 Con frecuencia, Freud establece comparaciones con la arqueología. En sus escritos, las alusiones son innumerables. Pero también, en sus curas, no se privaba de ir a buscar a la biblioteca contigua una escultura y de mostrársela al paciente para ilustrar su interpretación, o para metaforizar el proceso de recuperación del pasado. Se encuentra incluso la huella del interés arqueológico de Freud en su correspondencia, en particular en la correspondencia inicial, antes de 1900, con su amigo Fliess, donde se expresa el entusiasmo por los grandes descubrimientos arqueológicos. ¡La arqueología de esa época! Devastadora y reconstructiva. Es la arqueología de Evans, que encontraba el Palacio de Minos en Creta, en Knossos, y luego lo reconstruía en hormigón armado (Cfr. Laplanche, Jean (1981) Favor eliminar esta cifra). *El Psicoanálisis: ¿Historia o Arqueología?* APU. Bcaune, Francia. p. 149).

3 Autores como Feinmann (2011), ubican el pensamiento de Foucault dentro de los pensadores estructuralistas, aduciendo que ya no es el hombre el que domina las estructuras de la realidad, como planteó Descartes, sino que son las estructuras de poder las que dominan y sujetan al ser humano.

4 Foucault hace una crítica a las variadas formas en que la biopolítica penetra toda la vida social, a través de mecanismos medicinales de control, como el biopoder, en ese sentido, según Maldonado, su posición de biopolítica es negativa, por cuanto no permite que la vida y la convivencia fluya libremente.



2. Las aportaciones de Foucault

Foucault distinguió dos tecnologías de poder que nacen en el siglo XVIII: las disciplinas y la biopolítica. Las disciplinas capturan la multiplicidad mediante el encierro de los cuerpos en un espacio racionalizado, con el fin de adiestrarlos y aumentar las fuerzas que los constituyen. “La biopolítica, en cambio, tiene como objetivo la gestión de la vida, buscando reproducir las condiciones de existencia de una población” (Castro, 2009, p. 73). En este sentido la categoría *población* reviste para Foucault unas características importantes como centro de la biopolítica. En primer lugar porque es un problema político, en segunda instancia porque es una producción histórica, y finalmente porque representa una técnica de gobierno. Esta última dimensión constituye un rasgo fundamental en la sociedad moderna, en cuanto que:

Ese nuevo objeto natural que es la población, cambia las técnicas de gobierno. Estas ya no pueden pasar por la mera obediencia de los súbditos a la voluntad del soberano, sino que deben operar trabajando sobre las variables que afectan el devenir lógico de la población (Tirado, 2009, p. 101).

Por tanto, dicha categoría, será un dispositivo de control y reproducción de fuerzas y de poder que visibiliza la biopolítica. Al respecto el propio Foucault dice:

A diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinado se aplica a la vida de los hombres, en la medida en que forman una gran masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etc. Es lo que yo llamaría una biopolítica de la especie humana (Foucault, 2006, p. 220).

Aquí las relaciones políticas se expanden sobre un nuevo campo, eso es clave en este autor. ¿Cuál es el telón de fondo? ¿Cómo se hacen comprensibles las relaciones políticas? Es como una sucesión de telones. A Foucault no le interesa decir la verdad de nada, solo abre puertas o

laberintos. Mantiene siempre unas categorías dialécticas: virtualidad-realidad; immanencia-trascendencia, etc. La herramienta del discurso político e histórico del siglo XVIII es la dialéctica; no es que él sea dialéctico, la usa como herramienta para explicar un discurso político.

Ahora la nación es la nación de todos, es el estado que se totaliza. El estado se hace visible en la práctica, porque la nación necesita ser administrada. El campo en donde se despliega, ya no es la guerra, como condición política, son las relaciones políticas de fuerza. Esta es una transformación del discurso histórico en un discurso político. La sociedad burguesa se transforma en nuevas relaciones de fuerza. La policía es la que controla el orden y lo mantiene. Así, Foucault permite el tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control.

En el sentido anterior, la obra de Foucault⁵ permite reconocer la naturaleza biopolítica del nuevo paradigma de poder. El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder solo puede alcanzar un dominio efectivo sobre toda la vida de la población cuando llega a constituir una función vital, integral que cada individuo apoya y reactiva voluntariamente. La vida ha llegado a ser un objeto de poder. La función más elevada de este poder es cercar la vida, en cuanto que lo que está en juego es la producción y la reproducción de la vida.

En este paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, se logra establecer plenamente la relación cada vez más intensa de implicación mutua de todas las fuerzas sociales, objetivo que el capitalismo había perseguido a lo largo de todo su desarrollo. El control sobre los individuos no se ejerce solamente a través de la conciencia o ideología, también se ejerce en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante es la biopolítica, lo biológico, lo somático, lo corporal.

Como se puede observar, esas tecnologías de poder se van transformando, en tanto que ya el estado de seguridad es una técnica de gobierno que implica educar a los individuos desde lo político, como medio de control y mantenimiento de todas las estructuras del poder. De esa forma

5 Véase especialmente la clase del 17 de marzo de 1976: Hacer vivir y dejar morir. Del hombre cuerpo al hombre especie: nacimiento del biopoder. La población. Articulaciones de la disciplina y la regulación. Biopoder y racismo. Fuente: Foucault Michel (2006). *Defender la Sociedad*, Bogotá: FCE.



la biopolítica, como nueva tecnología del poder, se aboca no al individuo o a la sociedad sino a la idea de población como problema político. Por otra parte, la naturaleza de los fenómenos a los que se dirige es de tipo aleatoria, los fenómenos “objeto” son producidos en serie. Los mecanismos que introduce la biopolítica son mecanismos dirigidos a asegurar una regularización, no una disciplina (previsiones, mediciones estadísticas, cálculos globales, etc.). Desde esta perspectiva, existen dos series, por un lado, cuerpo-organismo-disciplina-instituciones y por otro, población, procesos biológicos-mecanismos reguladores-estado. El elemento que circula en ambas series es la norma.

La gran paradoja que se presenta está en relación con un Estado que ha sido constituido para dar vida y, a la vez, legitima la muerte, tanto de sus mismos ciudadanos, como de los “bárbaros” (otros estados). La guerra de Estados Unidos contra Irak y la guerra contra todo tipo de oposición que produjo en su momento Álvaro Uribe en Colombia por ejemplo, son un vivo reflejo de ello. Si bien, se pasa de una tecnología del adiestramiento a una tecnología de la seguridad, intentando proteger el Estado de todas las endemias –fortalecer la economía, la mortalidad, cuidado de la vida de la población en todo sentido, etc.–, esa seguridad implica también el sacrificio del ciudadano para proteger el estado de peligros externos o internos, por ende la muerte del ciudadano en la guerra queda justificada como parte de la “producción de la vida”.

3. La emergencia de un nuevo concepto de biopolítica

La biopolítica, desde los sistemas complejos, corresponde a una tradición teórica reciente⁶, que prácticamente comenzó a tomar fuerza en pequeños sectores aún no suficientemente conocidos y/o reconocidos por ciertas comunidades académicas afines, por considerar que se sale de

6 Según Carlos Eduardo Maldonado, precisamente esta nueva perspectiva, que bebe de las fuentes de los desarrollos hechos por la biología, Maturana (1996, 2005, 2010), los sistemas complejos, Morín (1998), Capra, (2004) y Pigogine (1998), et al.; y que el mismo doctor Maldonado ha venido promoviendo en todo el mundo, a través de conferencias, libros y artículos en revistas prestigiosas, es relativamente reciente, pues solo desde finales de la última década del siglo XX y primera del siglo XXI, ha comenzado a incorporarse en pequeños sectores esta nueva mirada.

las concepciones tradicionales de los conceptos de política que tienen un arraigo fuerte en occidente, y siguen demarcando las fronteras de distintas miradas sobre el quehacer de la política y su relación con el aparato educativo.

En la medida en que Maldonado (2000, 2005, 2008, 2010)⁷ es uno de los pensadores que a nivel nacional e internacional viene desarrollando y promoviendo esta nueva mirada, los planteamientos siguientes tienen un arraigo especial que se basa en sus principales tesis que conforman esta nueva mirada, y que por sus propios contenidos es significativa para los sistemas educativos.

El fundamento inicial que defiende la tesis de los nuevos avances en la comprensión de la categoría biopolítica, que son liderados por el grupo de investigación de Carlos Eduardo Maldonado, hunde sus raíces en la herencia griega. No es casual que esta mirada, sea compartida con algunos pensadores contemporáneos, quienes también recuperan los clásicos helénicos para intentar proponer salidas a las grandes crisis en que hoy está sumergida la humanidad y el planeta en general. Por lo anterior, se hace necesario, entonces hacer una breve revisión para saber las razones que llevan a desarrollar un concepto emergente de biopolítica, cuyas bases las ofrecen precisamente los griegos.

4. Los griegos nuevamente

William Ospina⁸, uno de los poetas y ensayistas colombianos más representativo de las últimas décadas, se pregunta: ¿Por qué los griegos siguen influyendo tanto en nuestras formas de pensar y de construir conocimiento? Mirando por el espejo retrovisor a los grandes clásicos, por ejemplo, Aristóteles considera que la política es la vida en la polis, por una condición de naturaleza. La naturaleza no deja nada al azar y por eso para que

⁷ Se pueden consultar las siguientes producciones al respecto: Biopolítica de la guerra (2005). Aprendiendo la diversidad (2002). Bioética, biopolítica, bioeconomía y bioderecho (2007). El mundo de las ciencias de la complejidad (2003). Complejidad de los sistemas sociales: un reto para las ciencias sociales (2009). Ideas para una fundamentación filosófica de la sociedad civil (2001).

⁸ Ospina, W. (2005). La Revolución de la Alegría. "Los nuevos centros de la esfera". Bogotá: Colección punto.



haya vida en la polis, una forma de vida política para el bien común, se necesita que en la condición de la naturaleza haya un hombre que esté dotado de las posibilidades de hacer lo político. El hombre es un animal político que vive en lo político y desde ahí actúa. Pero esa vida tiene una forma que es estética. La forma estética de la polis es limitada y requiere del uso de la palabra. Porque la palabra es lo que le permite discernir algo, discutir sobre lo que es justo y lo que es injusto. En ese sentido también es una forma ética, concluye el poeta.

Para Ospina (2005), esa cosmovisión de articular la forma de la polis con la forma de la palabra, con la expresión de lo justo y sus fines, es lo que hizo a los griegos dignos de su tiempo, de su presente. Aristóteles fundó, a juicio de la modernidad, la política como discurso y como vida práctica. Con su discurso Aristóteles desmitifica la política, a partir de una cosmovisión del orden de la naturaleza. Lo que hace que ese discurso sea una práctica, un modo de vida, es que el político vive en y para la polis. Cualquiera que se dedique a hacer daño a la comunidad es antinatura y debe vivir fuera de la polis. Hay estética en la forma de la vida y, a la vez, belleza y sabiduría. La diferencia de los hombres en la polis no es que uno tenga más poder que otro, es aquel que tiene más discernimiento de lo que es justo e injusto, esa es la sabiduría y eso es vivir en la polis como se debe.

Pero no solo el mencionado poeta acude a los griegos para recuperar sus enseñanzas, extrañezas y asombros, también Leo Strauss, especialista en los clásicos griegos, quien hizo una fuerte crítica a las miradas empíricas positivistas de la ciencia política, sostiene que la historia de la filosofía política constituye una educación en la conciencia de los problemas perennes y fundamentales:

La única condición para que esta historia sea posible es la presuposición de que a lo largo de los cambios históricos persisten los mismos problemas fundamentales, sin ninguna solución específica para ellos... y frente a la crisis que se vive, hoy estamos obligados a reconsiderar la filosofía clásica (Strauss & Cropsey, 2010, pp. 861-864).

En la misma línea Martha Nussbaum (2010), refiriéndose a la crisis mundial que se vive, sostiene que es necesario recuperar, tanto para la



educación como para la construcción de la democracia, los ideales socráticos, pues en ellos se encuentra una fuente importante que se convierte en alternativa frente a la crisis de occidente. Así lo ilustra:

Sócrates sostenía que una vida no examinada no merece ser vivida. En una democracia adepta a la retórica, acalorada y escéptica frente a la argumentación, perdió la vida por su compromiso con el ideal de la mayéutica. Hoy en día, el suyo es un ejemplo central para la teoría y la práctica de la educación humanística en la tradición occidental (Nussbaum, 2010, p. 75).

En este orden, no es casual que la alemana Hannah Arendt, al referirse a las relaciones entre educación y política, recurra también a la tradición griega, cuando afirma: “Esta relación especial entre acción y estar juntos parece justificar plenamente la primitiva traducción del *zoon politikon* aristotélico por animal social, que ya se encuentra en Seneca” (Arendt, 2006, p. 38), aduciendo que es un concepto muy original que articula lo político con lo educativo. Aspecto que resalta Jaeger (1997), para quien la vida exterior del gobernante debe caracterizarse por la máxima sobriedad, severidad y pobreza. El político líder recibe de la comunidad lo estrictamente necesario para comer y para vestir, no pudiendo poseer ningún dinero, ni adquirir ninguna clase de propiedad. De manera que no es papel del estado procurar la felicidad de las clases dominantes, pues su función es velar por el bienestar de todos. Es por ello que “para Platón, el ejercicio del poder supremo se halla subordinado exclusivamente al hecho de poseer la mejor educación” (Jaeger, 1997, p. 629).

No menos importante resultan los análisis que al respecto enuncian los profesores Cárdenas y Fallas (2006), aduciendo que Platón es considerado un pensador idealista cuyas ideas metafísicas, en apariencia, no afectan el mundo real. Pero, sin desconocer la fuerte carga de un prototipo de pensamiento ideal, desde el punto de vista estético, según los autores en mención, rompe no solo con la imagen metafísica, sino que reconcilia a los seres humanos con lo inmediato, con lo fenoménico. En el campo de la política, este aspecto es muy importante por cuanto lo llevará al terreno de la biopolítica (como lo sostiene Maldonado, cuando fundamenta su tesis, aspecto que más adelante se desarrollará para contextualizar su



concepción de biopolítica); es decir, la concepción es mucho más abarcante, de interconexiones armónicas que conectan todas las actividades políticas con la vida en general; la danza, la música, la estética, la belleza, el cosmos como ideas perfectas a las que el ser humano puede aspirar. Así, “el alma del mundo, como la nuestra, es la señora y guía de esta corporeidad que vemos manifestada en el cosmos. Ella fue anterior al cuerpo, en la medida en que fue lo primero pensado y constituido por el demiurgo” (Cárdenas & Fallas, 2006, p. 196). Por su parte Aristóteles, según los autores en mención, establece dos dimensiones de la vida del ciudadano de la polis que son esenciales en la concepción de política: la amistad y la justicia. Dicen que:

Es desde el conocimiento de la necesidad de la amistad, como el hombre se da cuenta de la importancia que tiene la vida con los otros... La justicia actúa estableciendo los criterios a partir de los cuales se distribuyen los bienes produciendo felicidad en todos (Ibid, pp. 327-328).

En el camino de “vuelta a los griegos”, Maldonado⁹ y su grupo de investigación, de una manera profunda, dan cuenta de las bases desde las

9 De nacionalidad colombiana. Es Ph.D en Filosofía por la Universidad Católica de Lovaina, postdoctorado como Visiting Scholar en la Universidad de Pittsburgh, postdoctorado como Visiting Research, profesor en la Catholic University of América (Washington, D. C.). Profesor-investigador titular de carrera de la Universidad del Rosario. Es autor, entre otros, de los libros: *Termodinámica y complejidad. Una introducción para las ciencias sociales y humanas*, Universidad Externado de Colombia, 2005; *CTS + P. Ciencia y tecnología como política pública y política social*, Universidad Externado y Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología, 2005; *Biopolítica de la guerra, Siglo del Hombre Editores*, 2003; *Filosofía de la sociedad civil, Siglo del Hombre Editores*, 2002; *Sistemas complejos, evolución tecnológica y retos para la ética*, Universidad El Bosque, 2002; *Contrapuntos de investigación*, Universidad El Bosque, 2001; *Hacia una fundamentación filosófica de los derechos humanos*, Arango Editores, 1999; *Human Rights, Solidarity and Subsidiarity*, Washington, D. C., 1997; *Introducción a la fenomenología a partir de la idea de mundo*, Ceja, 1994. Editor y coautor de los libros: *Visiones sobre la complejidad*, Universidad El Bosque, 2001 y *Racionalidad científica y racionalidad humana. Tendiendo puentes entre ciencia y sociedad*, Universidad de Valladolid, 2001. Compilador y coautor de: *Bioética y educación. Investigación, problemas y propuestas*, Universidad El Rosario, 2005a; *Complejidad de las ciencias y ciencias de la complejidad*, Universidad Externado de Colombia, 2005b; y de *Complejidad: ciencia, pensamiento y aplicaciones*, Universidad Externado de Colombia, 2007. Coautor de 23 libros. También ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales. Director de la Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia (indexada en el *Philosopher's Index* y la *RedLac*). Ha sido miembro fundador y presidente de la Asociación

que surge el concepto emergente y redimensionado de biopolítica y su interconexión con los desarrollos de algunas tradiciones teóricas de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI.

Para esta tradición teórica que ha comenzado a posicionarse en algunos sectores académicos, hay dos conceptos que los griegos distinguen: el concepto de la *politiké* y, de otra parte, el concepto de la *politeia*. La *politiké* es la categoría empleada para designar dos cosas: de una parte, se trata de lo que la ciencia política designa actualmente como el conjunto de los problemas de gobernabilidad. Esto es, las relaciones entre los poderes del Estado, las relaciones entre un estado y otro(s), las relaciones entre el estado y la sociedad civil o incluso entre el estado y los individuos (o los particulares); la discusión en torno a la necesidad y el sentido de estado, los análisis sobre las formas y los regímenes de gobierno. Pero, al mismo tiempo, la *politiké* designa toda la política como arte o como técnica, Maldonado (2010). Así, por ejemplo, se trata de la elaboración de discursos, la organización de eventos políticos, los problemas de movilización de masas y obtención de medios y recursos; en fin, toda la mecánica política en cualquier sentido y contexto como se la quiera interpretar. Propiamente hablando, como se observa, todos los problemas de política se han convertido en *politiké* en el sentido mencionado, según esta mirada.

Por su parte el concepto de *politeia*, desde la perspectiva de Maldonado (2010), significa una realidad mucho más amplia y determinante. Propiamente hablando, la *politeia* designa todo el conjunto de acciones, prácticas, saberes y dimensiones de la vida humana. No en vano, por ejemplo, en la *politeia* (República) de Platón, a partir de la discusión inicial entre Sócrates y Trasímaco (Citado por Maldonado, 2010), a propósito de qué sea la Justicia, se encuentran referencias de la búsqueda de la respuesta al problema: a la música y la gimnasia, las matemáticas y la filosofía, en fin, incluso se encuentran diversas parábolas y mitos.

Finalmente en Platón, de lo que se trata, cuando se habla de justicia, es de la vida misma (aspecto en que autores ya mencionados arriba están de acuerdo) Así, un régimen de gobierno que se funde en un tipo de música

Colombiana de Filosofía de la Ciencia. Miembro y coordinador ("Líder") del Grupo OPERA, reconocido por Colciencias como grupo A.



consistente única y prioritariamente de ritmo¹⁰ hace de la vida algo banal y manipulativo: tan banal y manipulativo como es en el lenguaje musical el ritmo mismo, precisamente. En contraste con el ritmo Platón quiere rescatar la importancia y la necesidad de la armonía¹¹. En la misma línea, según Maldonado (2005), la relevancia que le confiere Platón a la gimnasia radica en que dependiendo tanto del manejo de propio cuerpo como de las relaciones del cuerpo propio con los cuerpos de los demás, se puede comprender claramente si un estado es justo o no, democrático o tiránico, por ejemplo.

Asimismo, continua Maldonado (2010), en la *politeia* (Política) de Aristóteles se encuentran como temas principales lo que sea la vida más perfecta o también lo que sea el “buen vivir”, la amistad (filía) como fundamento de la sociabilidad (también anotado por otros pensadores como bien se señaló arriba), el papel de la gimnasia y la música, el sentido y la duración de la educación, y otros; al tiempo que se discuten, naturalmente, cuestiones tales como las relaciones entre el gobernante y los ciudadanos, se comparan diversas formas de gobierno para optar por la mejor.

Así, la *politeia* según la interpretación de Maldonado sobre los griegos es el concepto más amplio y universal para comprender a toda la realidad social y política del ser humano, dentro del cual está incluida como una parte únicamente todos los aspectos que se condensan bajo el concepto de la *politiké*. Solo que, por diversos caminos y con razones múltiples, la política vino a degenerar, según el autor, en el segundo concepto en sacrificio del primero.

Sin embargo, este nuevo desarrollo de la biopolítica, no solo vuelve a los griegos como se ha anotado, sino que también intenta superar otras tradiciones teóricas antropocéntricas, fuertemente arraigadas en occidente, desde las cuales se han organizado las sociedades, especialmente desde la modernidad inaugurada, según algunas corrientes de pensamiento, por Descartes. Muchas teorías críticas cuestionaron profundamente la visión inaugurada por este pensador, resumida en su *Cogito Ergo Sum*,

10 Por cuanto el ritmo mantiene la tendencia a homogeneizar desde una perspectiva lineal en donde los individuos han de identificarse con ciertos “valores” que se les impone, sin tener en cuenta su propia subjetividad.

11 La armonía por su parte supone diversidad y convivencia pluralista.

que definió al ser humano como una dualidad entre cuerpo y alma que las considera sustancias distintas¹². Entre algunas de ellas, importantes por demás, se encuentran autores como Levinas y Buber, quienes figuran como dos expresiones significativas del gran “giro” en la interpretación de la existencia humana que caracteriza a una parte de la antropología contemporánea. A juicio de Gevaert (2005), bajo el influjo, entre otros, del pensamiento de estos dos autores, se ha afirmado de forma contundente la dimensión dialogal que confiere primacía a las relaciones con los demás, superando toda intención individualista y dualista, al afirmar que “la relación con el otro es el cuestionamiento de mi libertad y mi responsabilidad frente a sus necesidades” (Levinas, 2002, p. 226). En el mismo sentido “la tesis fundamental de Buber es que la relación con el tú no es solamente una relación entre las demás, sino la relación por excelencia” (Gevaert, 2005, p. 41). Si bien, como sostiene Mélich, “la educación es, al igual que la moralidad, un modo de ser-con los-otros” (Mélich, 1994, p. 134), ese modo de ser reviste ahora, también un modo de ser con la naturaleza, con la vida en general; ya no es suficiente un planteamiento antropocéntrico que sitúa al ser humano como centro del mundo, como señor y dueño de todas las cosas. Tampoco se agota la visión del ser humano en los planteamientos de Buber o Levinas en el sentido de que el ser humano se hace con los otros seres humanos en diálogo y ayuda mutua.

Ya Arne Naess, como lo advierte Carpra (1999), hacia los años 70 inauguró una nueva escuela de filosofía¹³, en la cual propone que el ser

12 Esta teoría no es exclusiva de la filosofía cartesiana, pues se encuentra con mayor o menor claridad en toda la filosofía anterior. Lo peculiar del enfoque cartesiano es que llega a ella a partir del ejercicio de la duda metódica y que la expresa con absoluta radicalidad: el cuerpo y la mente son sustancias totalmente distintas, con características, procesos y modelos explicativos distintos. En la “Sexta Meditación”, Descartes nos presenta el argumento utilizado para postular la radical diferencia entre el cuerpo y el alma:

Aquello que podemos concebir con claridad y distinción como correspondiendo a una cosa le pertenece realmente, aquello que no se presenta con claridad y distinción no le pertenece realmente; tengo claridad y distinción de que nada pertenece a mi esencia excepto que soy una cosa pensante e inextensa; tengo una idea clara y distinta del cuerpo como una cosa extensa y no-pensante; conclusión: mi alma es absolutamente distinta de mi cuerpo y puede existir sin él (Cfr. Descartes Meditaciones Metafísicas No. 6, 1989).

13 A principios de los años 70, el noruego Arne Naess, hizo la distinción ente lo que denominó *ecología superficial* y *ecología profunda*. Esta distinción es ampliamente aceptada en la actualidad como referencia muy útil en el discernimiento entre las líneas de pensamiento ecológico contemporáneo. La ecología superficial es antropocéntrica, concibe al hombre por encima o aparte de la naturaleza, como fuente de todo valor. Mientras que la ecología



humano, ya no es el centro, sino que hace parte de las interacciones con los demás sistemas de la vida en general, y su sabiduría consiste en ser capaz de conectarse con los demás seres de la naturaleza en condiciones de reciprocidad e interdependencia.

Sin embargo, además de los autores mencionados, otros tantos científicos que han logrado nuevos desarrollos en campos de la física, la biología y la neurociencia como Prigogine (1998), Maturana (2005), Varela (1996), Damasio (2003), Morin (2007), entre otros, han sido la otra base (además de los griegos) para que el doctor Carlos Eduardo Maldonado, junto con sus diversos grupos de investigación, desarrolle el concepto emergente de biopolítica¹⁴, no solo en Colombia, sino a nivel internacional, cuya arquitectura está construida sobre la teoría de los sistemas complejos.

Esta perspectiva representa un gran avance en tanto que está afectando y generando redes de conocimiento inter, multi y transdisciplinarios que constantemente se cruzan en la comprensión de los fenómenos de la vida de todos los sistemas vivos del planeta, y dentro de la cual, los seres humanos comienzan a situarse, definirse y concebirse como parte de ese entramado. En ese sentido *son y no son el centro*. *Son centro* en tanto otorgan sentido y están llamados a planear un mejor vivir de todos los seres vivos; *y no son centro*, por cuanto ya no se pueden concebir como los amos y señores de todos los organismos vivientes. Los grandes problemas políticos, económicos y sociales; las guerras fratricidas y los problemas medioambientales, testifican que el ser humano es pequeño para enfrentar estas tensiones que él mismo ha creado, lo cual le obliga necesariamente a situarse en otra perspectiva; y para ello será necesario redireccionar y reestructurar los procesos educativos para que las próximas generaciones participen de manera interconectada en la construcción de un mundo más vivible, en el cual los temas y problemas de la vida en general, no solo la del ser humano, no sea solo una cátedra más, sino parte sustantiva racional y afectiva de dichos procesos de enseñanza y aprendizaje.

profunda no separa a los humanos –ni ninguna otra cosa del entorno natural– ve el mundo como una serie de fenómenos interconectados (Capra, 1999, p. 29).

14 Este nuevo concepto, según Maldonado, ya no tiene un carácter negativo, como en Foucault, según la explicación que se hizo anteriormente también a pie de página; sino que tiene una dimensión *positiva* en tanto se defiende la vida de todos los seres vivos, incluyendo a los seres humanos, en ese sentido es constructiva, por cuanto promueve un desarrollo sobre temas y problemas más abarcales.



5. Un acercamiento necesario para la educación... una manera de concluir

Distinguidas, pues, las dos miradas sobre la categoría biopolítica, es imposible no estar de acuerdo en que son complementarias y que constituyen dispositivos pedagógicos y culturales importantes para el diseño de ambientes escolares al interior de los sistemas educativos. Bien se puede decir con Mendiola (2009), dentro de lo que él llama *Rastros y rostros de la biopolítica*, que esta puede ser concebida como un modo de acercamiento analítico a lo social, que tiene por objeto adentrarse en el proceso mismo en el que el ordenamiento de cada forma de vida tiene lugar. En ese sentido, la pregunta fundamental que deben hacerse hoy los sistemas educativos es: ¿Qué significa formar hoy para aprender a convivir con los seres humanos y con los demás sistemas vivos?

Para Foucault existen dos pedagogías: una que quiere producir el sujeto y otra que desea transformarlo (Quiceno, 2011, p. 190). Si, como es de esperarse, se opta por el sujeto que transforma, Foucault se convierte en un puente necesario que comunica con la resistencia a una biopolítica (en sentido negativo) del poder, el control y la manipulación, con la entrada a un nuevo concepto de biopolítica, en la cual, aparece también la medicalización e higiene de la vida en sentido positivo como cuidado de la vida, pero no solo la de los seres humanos, sino la de todas las especies, la de todos los sistemas vivos. Es una especie de contracultura, una meta-cultura que permite que el mejor desarrollo de la biopolítica que Foucault le heredó a la humanidad, sea capitalizado por un concepto emergente positivo que sitúa esta categoría como una alternativa que también, como lo hizo el francés, inaugura un paradigma que se hace transversal a todas las dinámicas educativas, no solo como un referente teórico de comprensión, sino también como un modo de vida que se puede implementar en la cotidianidad escolar.

Una expresión de la nueva fuerza de poder que penetra toda la vida en el paradigma neocapitalista globalizado, es la destrucción de la naturaleza convirtiendo a las sociedades en grandes consumidoras de todo lo que este sistema produce¹⁵, opacando las conciencias desde las mismas

¹⁵ Reconociendo que los países desarrollados son los principales responsables de los altos niveles actuales de emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera, como resultado de más de 150 años de actividad industrial, el protocolo impone una carga más



instituciones educativas dentro de las cuales se reproducen, no solo las formas de poder y dominación, como lo denuncia autores como Giroux (2005), McLaren (2001) o Freire (2008), sino también las estrategias de formación para continuar destruyendo el medio ambiente, alimentando la tradicional teoría de que el ser humano es el centro y está llamado a educarse para progresar con el ejercicio del poder y la dominación de los demás organismos vivos, quienes son considerados como inferiores. En este sentido, “el terreno común es el reconocimiento de que la naturaleza fundamentalmente antiecológica de muchas de nuestras estructuras sociales y económicas, y de sus tecnologías, tienen sus raíces en el sistema dominador de la organización social (Capra, 1998, p. 30).

Es en este contexto, en que la educación tiene la tarea de formar biopolíticamente, en sentido positivo. Al respecto Maturana define la educación de la siguiente manera:

La educación tiene la tarea de facilitar y guiar el crecimiento de nuestros niños de tal modo que lleguen a ser seres humanos, que viven y actúan con respeto a sí mismos y respeto a los otros, operen con conciencia social y ecológica, pudiendo incorporarse así con responsabilidad y libertad en una comunidad humanas democrática (Maturana, 2010, p. 62).

De acuerdo con lo anterior, entonces la obra del maestro de cara al discípulo, es estética, emocional, y al mismo tiempo reflexiva, Mélich (2009). Porque el hecho de que se encuentre más allá de los límites del lenguaje de la razón, de la lógica del capitalismo y de la ciencia, no significa necesariamente que sea irracional. Significa, eso sí, que la experiencia pedagógica (maestro-discípulo), es una forma expresiva que es afectiva, una relación sensible, como decía Pascal, “una razón del corazón”, que se convierte en plataforma educativa básica para tejer la biopolítica al interior de un sistema educativo.

La figura del maestro no puede ser un modelo a seguir, sino aquel que se convierte en una guía, que ayuda, que facilita. Es como el maestro

pesada en los países desarrollados bajo el principio de “responsabilidades comunes pero diferenciadas”. En este año 2012, Estados Unidos, junto con Japón no firmaron el protocolo de compromiso (*Cfr* http://unfccc.int/kyoto_protocol/items/2830.php).

partero que ayuda a dar a luz; la posibilidad para que la vida (del estudiante-discípulo-naturaleza, y seres vivos en general) se dé en plenitud. No es el que da la vida, sino el que crea las condiciones para que la vida sea (Vásquez, 2002).

La entrada de este modelo de educación biopolítica a la plataforma de la Teoría de Sistemas¹⁶, permite vincular las relaciones maestro-discípulo-ecología-medioambiente, articuladas a todos los demás sistemas que afectan la educación. De ese modo, tanto el maestro como el discípulo-estudiante, no actúan como islas, sino que están constantemente siendo afectados por los demás sistemas que intervienen en los procesos de aprendizaje en la convivencia. Sin duda, el tener claro que los estudiantes están continuamente afectados por otros sistemas, ayuda a cultivar en ellos la responsabilidad social y ecológica, más allá, incluso del interior de las aulas.

Referencias

- Arendt, H. (2006). *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- Aristóteles. (1987). *Política*. Madrid: Gredos.
- Bermúdez, L. & Burgos, J. (2002). *Para construir una convivencia democrática. Nuevos Paradigmas y tres estudios de caso*. Bogotá: Javegraf, PUJ.
- Bourdieu, P. (2003). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Trotta.
- Cárdenas, L., & Fallas, L. (2006). *En diálogo con los griegos. Introducción a la filosofía antigua*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá: San Pablo.
- Capra, F. (2006). *La trama de la vida*. Bogotá: Anagrama.
- Damasio, A. (1996). *El error de Descartes, la emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori.
- Fernández, A. (2011). *¿Qué es la biopolítica?* Cuadernos de Ateneo.
- Foucault, M. (2006). *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

¹⁶ En un sentido intuitivo, se puede afirmar que un sistema es una entidad cuya existencia y funcionamiento se mantiene como un todo por la interacción de sus partes. Ahora bien, articulando algunos conceptos sobre sistemas que han planteado Morin (2000), Capra (1999), Bertalanffy (1994) y O'Connor y McDermott (1998), se concibe que "el término sistema denota a un todo integrado, organizado y organizador, de interconexiones interdependencias entre múltiples y diversos constituyentes, cuyas propiedades surgen de la interacción entre sus componentes" (Bertalanffy, 2006, p. 92).



- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2001). *Política y educación*. México: Siglo XXI editores.
- Esposito, R. (2000). *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Bs.As. Barcelona: Amorrortu.
- Garzón, I. (2009). Leo Strauss y la recuperación de la racionalidad política clásica. *Redalyc*, 23(18), pp. 297-314.
- Gevaert, J. (1995). *El problema del hombre*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Giroux, H. (2003). *Teoría y resistencia de la educación*. México: Siglo XXI editores.
- Jaeger, W. (1997). *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maldonado, C. (2003). *Biopolítica de la guerra*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Maldonado, C. (2000). *Democracia, paz y complejidad*. Universidad Libre.
- Maldonado, C. (2002). *Sistemas complejos, evolución tecnológica y retos para la ética*. Universidad El Bosque.
- Maldonado, C. (2009). *Introducción a la fenomenología a partir de la idea de mundo*. Bogotá: Universidad del Bosque.
- Maldonado, C. (2007). *Complejidad de las ciencias y ciencias de la complejidad*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Maturana, H. & Verden, G. (1994). *Amor y juego, fundamentos olvidados de lo humano*. Santiago: Instituto de terapia cognitiva.
- Mélich, J. (1994). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos. Editorial del hombre.
- Mendiola, G. (2009). *Rastros y rostros de la biopolítica. Pensamiento crítico*. Barcelona: Anthropos.
- Morin, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro*. Bogotá: Katz.
- Ospina, W. (2005). *La revolución de la alegría. "Los nuevos centros de la esfera"*. Colección punto de lectura.
- Platón. (1989). *La República*. Madrid: Gredos.
- Quiceno, H. (2011). *Epistemología de la pedagogía*. Santiago de Cali: Ediciones pedagógica y educación.
- Rifkin, J. (1999). *El siglo de la biotecnología: el comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*. Barcelona: Crítica.
- Strauss, L. & Cropsey, (2010). *Historia de la filosofía política*. México: Fondo de Cultura Económica.